

la una gran bandera negra con la inscripción «XXII Marzo», y seguido de Stefano della Chiaie, Serafino di Luia, Loris Facchinetti y el ex legionario y paracaidista Buffa, llamado el «Lobo de Monteverde», todos ellos conocidísimos exponentes del neofascismo romano. El grupo es aislado por los manifestantes, y a varios centenares de metros del lugar de la manifestación lanzan unos «molotov» contra dos coches. Al día siguiente, el diario criptofascista «Il Tempo» hablaba en tonos apocalípticos de «plan preordenado», de «guerrilla urbana», de «inútiles vandalismos» y de la «ciega violencia con que los gamberros, maniobrados por el PCI, han roto e incendiado coches de ciudadanos privados».

Al mes de su fundación, el grupo «XXII Marzo» se disuelve. Mario Merlino intenta establecer contactos con el grupo de izquierda «Avanguardia Proletaria», pero allí le conocen y es rechazado. Repite la operación con el Partido Comunista de Italia (línea roja), una organización maoísta, donde sus antecedentes son desconocidos. Pero cuando se sabe su participación en un intento de asalto a la Dirección del PCI, después de un mitin fascista, también es expulsado del PCd'I.

Pausa veraniega, que transcurre en Alemania. A su regreso participa en una demostración de protesta contra la RAI-TV; cuando la manifestación está a punto de disolverse, lanza con una honda una bola de hierro que rompe el parabrisas de un «jeep» de la Policía. Repite la operación un mes después, en marzo, en Battipaglia. Y este hecho le proporciona un arresto de quince días, que le sirve para ponerse en contacto, a la salida de la cárcel, con un grupo de estudiantes comunistas que están preparando un examen de Filosofía. Pero un día olvida sobre la mesa una agenda que contiene los nombres y los números de teléfono de los personajes más conocidos del neofascismo romano. Puesto entre la espada y la pared, Merlino confiesa que, efectivamente, ha desempeñado durante un tiempo la función de espía, pero que ahora sus relaciones con los fascistas son meramente amistosas, no políticas. Es alejado del grupo y desaparece durante algún tiempo de Roma.

A su regreso, Merlino visita a un conocido de la «Unione dei marxisti-leninisti» para pedirle que le guarde durante un tiempo un material comprometedor. El muchacho acepta, y recibe unos metros de

mecha y un número considerable de detonadores. Desconfía y se desembaraza inmediatamente del paquete: al día siguiente recibe la visita de la Policía, que viene a efectuar un registro. Esta historia representa para Merlino el final de toda relación posible con los marxistas-leninistas.

Como única solución a sus intentos de encontrar un «espacio» a izquierda le quedan los anarquistas, cuya ingenuidad y cuya capacidad de confianza en la «conversión» del fascista Merlino son mucho mayores. Desde septiembre de 1969, Mario Merlino comienza a frecuentar el Círculo Bakunin, que en aquel momento se halla dividido en dos fracciones. Merlino favorece esta división, y a fines de octubre convence a un grupo de jóvenes, entre los que están Pietro Valpreda, Emilio Bagnoli, Roberto Gargamelli, Roberto Mander y Emilio Borghese, a fundar un nuevo grupo, llamado «22 de Marzo» (no confundir con el «XXII Marzo» anterior).

El «22 de Marzo»

A la fundación del nuevo grupo, que encuentra su sede gracias a un dinero que adelanta Merlino, colaboran también Andrea Politi y Stefano Serpieri. Estos nombres no aparecerán después, cuando la Policía facilite la lista de los miembros del «22 de Marzo», la lista de los dinamiteros de Roma y Milán. ¿Por qué? Porque Andrea Politi, llamado en realidad Salvatore Ippolito, y Stefano Serpieri pertenecen, de hecho, a la Policía: el primero, al Cuerpo de la Seguridad Pública, y el segundo, al de «carabinieri», y se han infiltrado en el grupo «22 de Marzo» como informadores, como espías.

Llegados a este punto, se imponen varias preguntas: 1.ª ¿Qué importancia especial atribuía la Policía al grupo «22 de Marzo», uno más entre los muchos en que está dividida la extrema izquierda, especialmente en su sector anarquista, para infiltrar en él a dos hombres? 2.ª Si estaba enterada, como es lógico suponer, de todos los pasos, acciones y proyectos de dicho grupo, ¿cómo no evitó, en el caso de que fueran Valpreda y sus amigos sus autores, los atentados de Milán y Roma? Dejo ambas preguntas sin responder, pero insinúo al lector que se las formule como premisas de un silogismo y verá cuán «enormes» y variadas conclusiones puede hallar. ■ R. F.



CHUMY
CHUMEZ